

De la vida Periodística

EN EL VIEJO PETIT SALON

Entre los lugares clásicos del Buenos Aires nocturno, no es el menos difundido el Petit Salón, restaurant de la calle Esmeralda que días pasados fué puesto en subasta pública, corriendo la misma suerte que los tradicionales Codrillo y Aue's Keller.

La gente de diarios fué concurrente asidua de aquel restaurant, entre los que contaba nuestro actual director, doctor Angel L. Sojo, en aquel entonces repórter parlamentario de «La Franca», diario que tenía ubicada su redacción frente al Petit Salón.

Instalado modestamente en su comienzo, se convirtió luego en un establecimiento de primer orden. De aquellas reuniones que se efectuaban en pequeños corrillos, han quedado anécdotas abundantes, con las que podrían llenarse muchas cuartillas. He aquí dos que se refieren brevemente:

Alberto Gerchunoff, distinguido periodista y sobresaliente mandibula, solía recalar en el Petit Salón en compañía del doctor Francisco Urriburu y otros redactores de «La Mañana», una vez terminada la labor.

Cierta noche de nieve — aquella de la famosa nevada que hizo época en Buenos Aires — llegó Gerchunoff al Petit Salón envuelto en un amplio

sobretudo blanqueado por los copos. Alguien observa que parecía un ruso de verdad.

Con el frío, el apetito habitual había crecido desproporcionadamente, y Gerchunoff se entretuvo en detallar al mozo — un displicente peninsular — los pormenores del bife con papas, huevos y salsa que el periodista había soñado, y que describió con el brillo que es habitual en sus producciones.

Después de asistir a la descripción con signos de asentimiento, el mozo se acercó a la ventanilla de la cocina, y gritó:

— ¡Marche bife, papas, caballo, para uno!

Gerchunoff disertó aquella noche ampliamente sobre la inutilidad de la elocuencia.

Belisario Roldán salía una noche del Petit Salón, cuando un moreno que estaba junto a la puerta se le acercó, solicitándole un socorro:

— ¡Soy un pobre negro oriental, señor, y no tengo dónde ir a dormir!...

Roldán sacó un peso y se lo dió, diciendo:

— Te doy ese peso, porque eres el primer uruguayo que conozco que no es blanco ni colorado...

Motivos de cinematógrafo

De la fantástica Cinelandia

Películas de ensayo—

Hay en Cinelandia unos ensayistas de películas que gozan de un «estudio» aparte, del estudio íntimo.

Los actores que tienen sed de creación, concurren a esa cristalería sencilla y allí se inventan las películas sorprendentes, en las que a veces sólo son protagonistas absolutos de la película los ojos que se mueven en oscuridades enajenadas de cosas.

Entre los ensayos que se han hecho en ese «estudio», que es como la estufa pequeña en que se cultivan las especies más excepcionales, está la película poética.

Toda la película ha estado regida por el verso, un verso que no se proyecta ni se transcribe en la pantalla, pero que da el ritmo inimitable a la creación cinematográfica.

«Eso tiene de encantador esta película», se preguntan los espectadores selectos que asisten a su estreno, y es que de su silencio brotaría la expresión que les dió el recitado a que se dedican con murmurante voz los actores y las actrices.

¡Qué de cosas aparecen en las películas de ensayo!

Sus títulos siempre cinematográficos envuelven lo incorporado: «La hora inencontrable», «Los ojos de los planetas», «El templo desconocido», «La ma-

no que desfallece», «El cabaret de los muertos», «El dije del alma».

La evocación en el «estudio» de ensayo llega a las proyecciones más sobrias y sin embargo más extensas.

Tienen los objetos en esas películas, algo de objetos aportados por los «modelos» llamados de aporte.

Los relojes, por ejemplo, tienen una vida que juega en las leyendas de las películas. Así no me olvidaré nunca de aquel reloj sobre la chimenea en cuya tarjeta luminosa salían escritas estas palabras que no sé por qué resultaban conmovedoras en el juego con el reloj: «Aprende a apoyarte sobre este reloj que marca nuestra vida para que después sepas tener todo el dolor que merezcas».

Cierta incongruencia, unida entre sí por hilos invisibles domina esas películas de ensayo. Las cosas más desunidas adquieren una presión correspondiente en medio de las películas.

Se ve la de resortes secretos que tiene el cinematógrafo.

En esa cámara de cristales en que se explora el porvenir, se ha llegado ya al cinematógrafo de las almas, el cinematógrafo en que una cinta de celuloide sensibilísima recoge la vida de los seres ectoplasmáticos.

Evocados por los mejores parlantes, los seres desvanecidos son lanzados a escena y los filmadores recogen sus aspavientos y sus tertulias inolvidables.

¡Cuántas Francescas Bertini del otro mundo, mirando admirablemente los sentimientos de las arpas de sus espíritus! ¡Varices finas en expresiones de llanto!

Esas películas resurrectoras en las que las actrices son las suntuosas elegantes de los senos breves y nerviosos, impondrán una revolución en el cine cuando se logre encontrar la manera de sonsacar a la oscuridad ciertos secretos en que la película se ve, como si una luz demasiado potente hubiera entrado por el ojo de aguja de la máquina.

El borracho ideal—

Uno de los seres que mejor se pagan en Cinelandia es un buen borracho.

«¡Yol», «¡Yol», «¡Yol», gritaron todos los borrachos del mundo, creyendo que ellos podrían figurar en las películas de la marca «cosmogónica».

Lo más difícil de encontrar es un buen borracho cinematográfico.

Porque no es un borracho que se tambalee o que divague echando siempre hacia atrás los dos cabrios y flojos cuernos de su pelo recalcitrante sobre la frente desvanecida, no, sino un borracho con dominio de sí, un borracho presidencial, es decir, un borracho capaz de presidir la asamblea mundial de los borrachos.

El borracho ideal tiene un gran dominio de su persona. Pasan por él acagos y repugnantes los relámpagos de la borrachera. Su tipo es innoble pero de una innobleza reflexiva, contumaz, de caricias en el bardal de las barbas.

La embriaguez del borracho ideal no le ataca a un lado o a otro, no le desequilibra, por el contrario, le corre por todas las venas y da más espesor al vino tinto que compone ya su sangre, un vino tinto que como en el fenómeno de conversión de la sangre venosa en arterial, tiene un momento en que es vino de otra clase y pasa y vuelve a pasar por un estado de mosto.

El borracho ideal, rico en glóbulos rojos — poco vino blanco en la sangre — lleva el estado de su espíritu a la película y la inviste de verdad, dando realce a los seres blancos que hasta el guala toman curado de un pecado original, es decir hervida y aircada.

Cuando el borracho ideal pone la mano sobre la víctima blanca, toda la película serpentea conmovida. Se ve la verdad del mundo estrujado sin simulación.

Los borrachos vulgares que contratan algunas casas de películas, dan un amaramiento de sainete antiguo y de rancio melodrama a el film convulsivo.

La distinción pura, atrabiliaria e impenetrable de un borracho ideal, es algo en que la selección de la especie se prueba como sólo consigue quedar probada en el verdadero «gentlement» completamente abstemio e incapaz de la grosería criminal del alcohólico.

El bigote fotogénico—

¿Qué condición, qué tipo, qué arte se necesitan para triunfar en Cinelandia?

A lo mejor basta con un bigote. Un bigote chiquitín, nervioso, particularísimo, el bigote no inventado entre los bigotes, un bigote tan original que cuando todo el mundo lo imite no será el mismo, por que «el mismo» tiene una vida latente y le acompaña todo un sistema de expresión, de acciones, de reojos, de pensamientos luminosos en la frente cinematográfica.

En cinematógrafo basta un bigote pequeño como bigote de niño recién nacido y sin embargo sobran todos los gestos dramáticos en que la carátula del actor se retuerce como un nudo.

Fuente de la Serna

Madrid, 15 de Mayo de 1924.

Próxima sesión

El comité de Soc. preparado ya para...

El programa de Soc. de Buenos Aires...

El programa de Soc. de Buenos Aires...

El programa de Soc. de Buenos Aires...

El programa de Soc. de Buenos Aires...

El programa de Soc. de Buenos Aires...

El programa de Soc. de Buenos Aires...

El programa de Soc. de Buenos Aires...

El programa de Soc. de Buenos Aires...

El programa de Soc. de Buenos Aires...

El programa de Soc. de Buenos Aires...

El programa de Soc. de Buenos Aires...

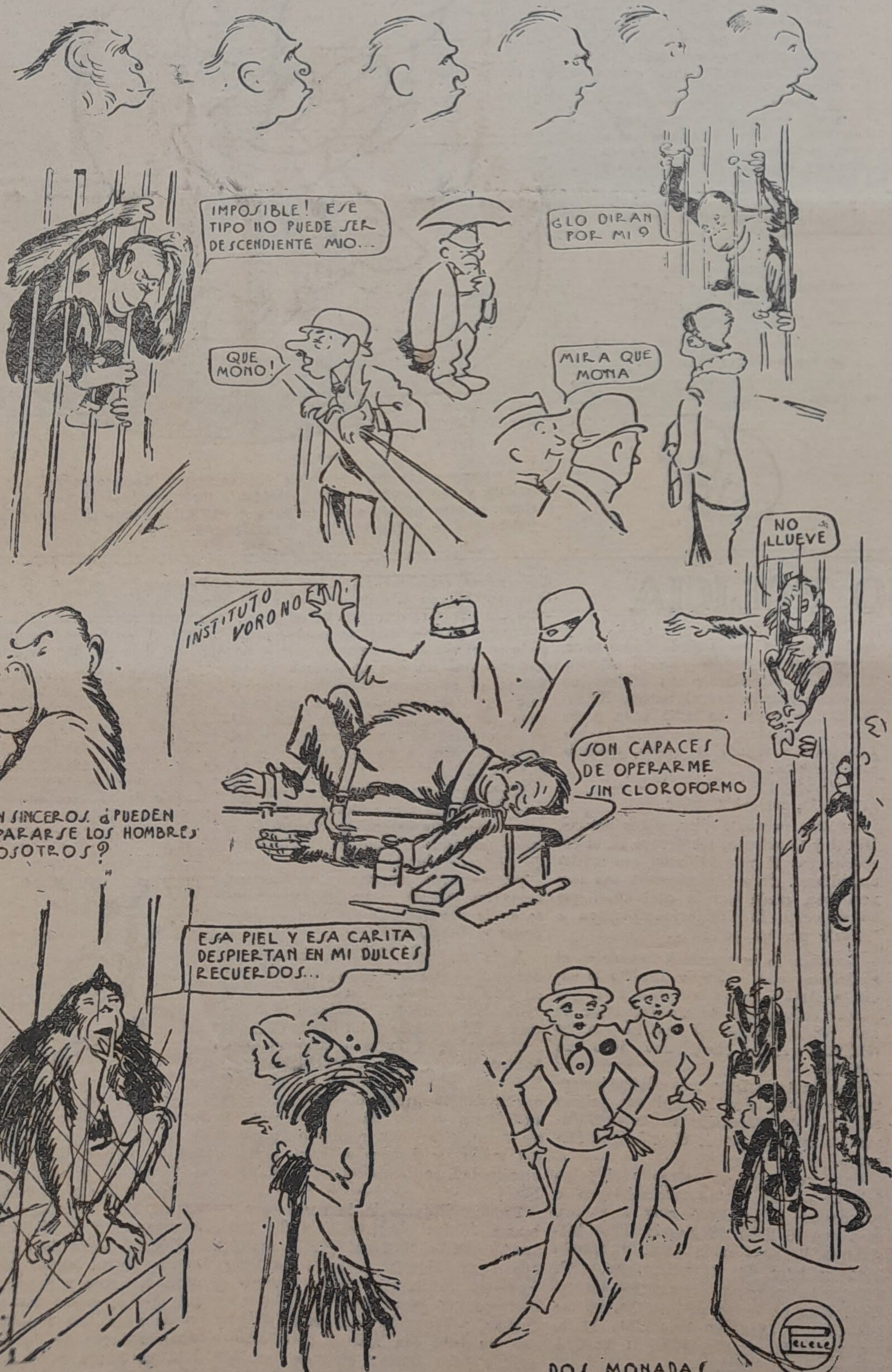
El programa de Soc. de Buenos Aires...

El programa de Soc. de Buenos Aires...

El programa de Soc. de Buenos Aires...

EL POBRE MONO

Por PELELE



HERMOJA PIEL, PARA UN TAPADO

DOJ MONADAS



Id de los ab

ha sido amiga en Bu... puede decirse en Bu... Pero también do un... er ordenada y direct... hasta el despi... los m... el desordea. Uno... ma la atención... uno de los más... crec... cones... dores... o qu... nales... de d... un s... trat... están llenas de... zorro... rigos de pieles... les... con... mer... cia... s caro. De esto... se trate de los... te juntar vein... iguales, curtir... y, luego, con... rándolo bien y... algo. Una ga... iento por cie... il más humilde... doscientos cin... de creerse que... tenga doscien... ca que la sea... Porque ya no... brigo de...